

La Altísima y Sacrosanta Egregia Figura de mi Padre Santísimo sea enmarcada por siempre en el corazón de cada uno de vosotros y sea llegando al unísono de las causas que eleváis en vuestras oraciones y purificadas sean vuestras propias almas que liberadas del pecado, sean entregándose en el momento de la partida de vosotros cuanto mi Padre es concediendo a todos aquéllos que en el mundo vuestro han sabido cumplir de su mandato, han sabido entregar y compartir de cuanto mi Padre os ha enseñado, de cuanto a su vez os ha pedido y ordenado entregar a los demás como enseñanza, como el principio que debe regir sus propias vidas en ese torbellino en que incontables veces se convierte todo ese maremagnum de la Tierra, en especial ahora cuando percibís de lo que mucho tiempo atrás se había anunciado, de lo que se os predijo en su momento pero que distorsionado ha sido en muchos casos o no bien comprendido en muchos otros y es así que en este momento que es llegando para todos vosotros este cúmulo de pruebas que a más de envolveros en esa oleada en ocasiones os lastiman mayormente, os causa ese temor en que el humano suele caer ante el menor anuncio de cuanto puede la naturaleza que no está sometida y menos aun es controlable y podéis considerarla tan injusta para el ser humano, la única quizá que logra haceros temblar y gemir desesperadamente como no han podido hacerlo ni lograrlo los errores, vuestras múltiples fallas y equivocaciones, como no lo ha logrado el Supremo Hacedor y Padre vuestro por más que os ha hecho el llamado a la cordura, a la bonhomía y a ese acato de muchas de sus leyes que siendo perfectas hasta ahora, habéis pretendido acomodarlas y adecuarlas para que os beneficien si se quiere o por lo menos os sean más llevaderas de acuerdo a una mentalidad preeminentemente humana como acomodaticia que tiende siempre a apartarse a la primera, de todo aquello que no le place enteramente y os digo que en todo ello mis hermanos, si bien no estáis del todo equivocados cuando aun conserváis algo de esos principios, los que llamáis morales o indicados para la formación del ser humano, es menester que en ello os fijéis muy detenidamente y más cuando reaccionáis ante la bendita idea de que si bien suelen cambiar los tiempos como decís o las modas como llamáis a ciertas épocas, la esencia, lo medular de esos principios no tiene porqué cambiar y menos aun modificarse y adaptarse a vuestra necesidad o vuestros caprichos, porque es tanto como desearos que cada uno marque su propio código de leyes impugnando de acuerdo a sus necesidades o sus tendencias, lo que una y sólo una vez se ha señalado, lo que el Señor dispuso en sus mandatos y que debéis acatar como hijos suyos, sin adecuaciones ni pretextos que contribuyan a ese caos en que ahora se debaten las conciencias y se cometen tantas injusticias.

EFRAÍN

Solventad pues en la conciencia vuestra cuanto se os ha dicho y remarcado, cuanto se trata de haceros meditar, reflexionar en ello, porque día llegará en que acostumbrados como soléis estar a ser aleccionados como una pauta, como un método al cual debéis ajustar vuestras actitudes, vuestras propias acciones cotidianas, es necesario que las llevéis grabadas, que las tengáis ciento por ciento bien aprendidas antes que os disperséis en los caminos en los que debéis entregar de la enseñanza y ello se os dice porque algunos de vosotros dado de lo que en lustros nos llevando, tienen necesidad en ocasiones de tomar algunas determinaciones que pueden apartarles físicamente al menos y es necesario que tengáis en cuenta que no importa el lugar en donde podáis encontraros materialmente y ni siquiera el medio en el que tengáis necesidad de adaptaros en vuestras costumbres, lo importante en cada uno de los casos es que llevéis bien aprendidas las lecciones y sobre todo bien cimentadas, concientizadas porque recordad, la mente es frágil y voluble, hasta infiel en muchos casos en que aun no teniendo voluntad de hacerlo, el medio en que vivís o vuestras ocupaciones tienden a volatilizar dejando a un lado todo aquello o gran parte de lo que debe ser primordial para vosotros los que decís pretender seguir paso por paso, el mandato de Dios y sus preceptos.

EFRAËN

Atenuad un tanto todo aquello que a veces os causa la mayor preocupación en vuestra vida cotidiana y en vuestro quehacer tan rutinario como necesario en todos los casos en lo que se refiere particularmente a vuestro medio para proporcionaros los recursos necesarios o indispensables para vuestra vida material y física y se os dice que si bien en ocasiones os afligen todas o cada una de las dificultades que encontráis en ello, es conveniente no hacer hincapié a grado tal, que se torna en vosotros como obsesivo el estar redundando en todo ello o